

Gustavo Carvalho

# “Tengo el honor de decir que fui el primer y último Romeo que bailó con María Riccetto”

**E**

l Primer Bailarín del BNS, Gustavo Carvalho, nunca se imaginó que iba a llegar a ocupar el lugar que tiene en la compañía, en tan poco tiempo. Aún recuerda el impacto y la emoción que sintió cuando Julio Bocca lo llamó para decirle que él era uno de los nominados para el Benois de la Danse 2017. Fueron días mágicos en su carrera y en su vida. “Fue un sueño poder bailar en el Bolshoi” asegura. “Fueron días muy lindos que nunca voy olvidar”. Como tampoco olvida los días de playa y fútbol con sus amigos de la infancia en Cabo Frío, en el Estado de Río de Janeiro.





verdad es que los extraño mucho” confiesa. Llegar a ser el Primer Bailarín del Ballet Nacional del Sodre significa para Gustavo un orgullo. “Nunca pensé que llegaría tan rápido donde estoy. Llegar a esta posición en una compañía, con tan poca edad es mucha responsabilidad. Tuve que madurar muy rápido, incluso porque estás en un lugar que todos te miran, tienes que dar el ejemplo a todos los bailarines” señala. “El Benois era un sueño muy distante, ya había escuchado de las nominaciones, pero siempre hablaban de estrellas como Julio Bocca, Marcelo Gomes, Marianela Núñez... Y cuando me llamó Julio y me dio la noticia que yo era uno de los nominados no lo podía creer! Fue un sueño poder bailar en el Bolshoi, poder compartir además esta conquista con María. Fueron días muy lindos que nunca voy olvidar”.

En aquel tiempo, la vida era al aire libre y lo único que no estaba permitido, era quedarse en casa mirando televisión. Ahora, cuando tiene un día libre trata de descansar. “Termino agotado la semana de ensayos, trato de descansar, salir a pasear con mi perra por la rambla y mirar películas”.

Gustavo se crió con su madre. Ella iba y venía de su tienda de materiales de la construcción en Cabo Frío y siempre le preguntaba si

de verdad él pensaba que su carrera iba a ser la danza. Cuando el paso del tiempo marcó el momento de partir hacia Río ella no lo dudó y decidió acompañarlo en su sueño.

“Siempre fuimos muy unidos, incluso ahora que estoy viviendo aquí en Montevideo, si me siento mal por algo, ella inmediatamente me llama por teléfono. Y así creo que soy con toda mi familia, siempre que puedo voy a Brasil a verlos porque la



*“Igor Yebra es un director muy bueno. Creo que para toda la compañía fue un buen cambio. Cuando llegó no conocía a nadie, fue como si estuviéramos empezando de cero. Y eso nos significa que tenemos que conquistar nuestro espacio de nuevo”.*



“Julio fue y es una persona muy importante en mi carrera. Fue quien confió en mí y me trajo hasta Montevideo. Me vio bailando en Brasil y me invitó para estar en dos temporadas y después me ofreció un contrato de solista para quedarme en la compañía. Fue mi primera experiencia profesional y le agradezco mucho a él por la oportunidad y confianza que siempre tuvo en mí y en mi trabajo. Sinceramente lo extraño mucho en los estudios pero sé que está haciendo cosas buenas y ayudando a otros bailarines por el mundo” sostiene. Hablar de Gustavo Carvalho es también pensar en la magia que sucede en escena junto a María Riccetto. Ellos son lo sublime de la vida sobre un escenario. Juntos nos enseñan a soñar despiertos. “María tiene un corazón gigante, es una persona en quien confío mucho, una verdadera amiga. A pesar de nuestra diferencia de edad, hablamos mucho, ella siempre me enseña muchas cosas y no solo en el ballet, afuera también. Tiene un corazón gigante, siempre ayuda a todos. Con ella creamos un compañerismo y amistad muy fuerte que tratamos llevar al escenario. Por eso disfrutamos tanto cuando vamos al escenario. La quiero mucho”.

Gustavo Carvalho y María Riccetto fueron, son y serán recordados –entre tantas otras cosas– como los sublimes Romeo y Julieta del fascinante BNS. “Romeo y Julieta era un ballet que nosotros dos nunca habíamos bailado, pero que soñábamos un día poder hacer. Cuando empezamos a ensayar nos mirábamos y se notaba la felicidad de poder estar haciendo este hermoso ballet. Es muy fuerte y exige mucha interpretación, mucha confianza de uno en el otro. Hay pasos que ella tenía que *tirarse* casi que con los ojos cerrados y confiar en el partenaire. Fueron funciones de mucha emoción y disfrutamos mucho en poder interpretar estos roles. Y yo tengo el honor de decir que fui el primer y último Romeo que bailó con ella”.



A pesar de su juventud y tener tanto por delante en su carrera artística, Gustavo es espejo y modelo para las nuevas generaciones. “Hay veces que recibo mensajes de niños y jóvenes que me dicen que me admiran como bailarín ¡y que un día quieren ser como yo! Me quedo asombrado la mayoría de las veces, muy agradecido pero sorprendido. Yo todavía estoy empezando mi carrera, tengo mucho por aprender, pero soy muy agradecido por el cariño de la gente que me acompaña. Creo que no hay mejor satisfacción”. Gustavo es de los que prefieren vivir el presente más que nada. Sin embargo, tiene muchos sueños por cumplir “y trabajo para poder alcanzarlos. Quiero bailar mucho más, poder compartir un poco de mi arte que tanto amo. Y si tuviera que decir cómo me gustaría que me recordaran cuando ya no esté en el BNS, bueno, como lo que soy ahora, un enamorado de lo que hago”.



RR.PP. y Comunicación Institucional del Sodre  
Producción, realización y edición: Alfredo Percovich  
Fotografías y diseño: Jorge Sayagués  
@SomosSodre